



TESTIMONIOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS DE LOS AÑOS 30

SIEMPRE SE TROPIEZA CON LA MISMA CRISIS

La actual depresión económica argentina arranca desde muy lejos, y los antiguos descabros quedaron testimoniados en cuentos, novelas y tango

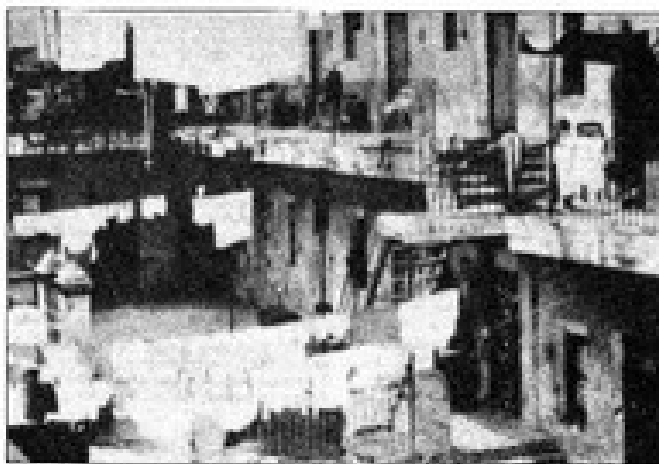
La crisis no sólo se repiten, sino que con el tiempo se hacen aún más críacas: aumentan con demasiada y desequilibran a todo el cuerpo social. Testigos puntuales de los turbulentos años 30 —escritores, periodistas, autores de tango— dejaron testimonios inolvidables sobre la depresión económica que azotó a Argentina durante más de diez años y que los historiadores se encargaron de bautizar como la década infame.

El novelista Elías Castelnuevo, evocando ese tiempo de escasez y sumisiones, señalaba que "se veía gente descalza por las calles y los que llegaban de Villa Desocupados, que vivían en Puerto Nuevo, parecían que venían del infierno, todos negros y desmelenados. Se veían descalzos en los conventillos que se realizaban violentamente, con mucha represión policial, aunque en la primera década del siglo. Yo nunca vi en la Argentina un cuadro semejante, que duró hasta después de 1945".

El 6 de septiembre de 1930, año del más económico mundial, el presidente constitucional de Argentina, don Hipólito Yrigoyen, conocido como El Peludo, es derrocado militarmente del poder por el general Félix Uriburu, con lo cual se agrava todavía más la crisis y se entienda el hambre masiva. Enrique González Tuñón en su libro de cuentos *Canas desde un peso* dejó decenas de brochazos del ambiente deplorado que transitaba por Buenos Aires. En el relato *El puñero misterioso* se retrata a sí mismo en los siguientes términos: "Camina con las manos en los bolsillos del pantalón, el saquito lustrado levantado, dejando al descubierto los remiendos del trasero, la nariz ancha de frío y la vista fija en el suelo con la remota esperanza de un hallazgo y sobre todo para evitar la injuria muda de las gentes abrigadas y satisfechas de vivir".

También el tango

La actual escasez angustia económica que viven los argentinos no es inédita ni tampoco es la "paor de su historia", como se han predicho a su brío algunos desaprensivos. La crisis de los años 30 quedó no sólo reflejada en la literatura y en las rememoraciones de los memorialistas; también el tango se encargó de desplegar toda su potencialidad para comentar con acidez e ironía lo que sucedía en el entorno social. Enrique Santos Discipolo, el más decidido cuestionador de esa época, traza esquemas irremediables: "La honradez la venden al contado y la moral la dan por monedas", rememora en su



● CDM bonaerense de los años 30

tango *Qué vachachi* (¿Qué vas a hacer?). En Yira, para el tango es aún más desafiante y caótico: "Cuando están secas las pilas de todos los timbres que vos aprietas, cuando se prueba la ropa que vos a dejar, te acordás de este canto que un día cansado se puso a cantar".

Discipolo sustituye el regusto por una visión más realista y categórica de lo que pasa a su alrededor. No será el único, sin embargo. Con un título inolvidable, Mario Benítez y Enrique Delfino (*Al pie de la santacruz*, se llama el tango) protestan por la situación imperante en 1932: "Declaren la huelga, hay hambre en las casas/ es mucho el trabajo y poco el jornal/ y en ese entreverado luchas sangrientas/ se venga de un hombre la ley patronal". Y en otra composición, que los autores, Carlos Marembio Cacán y Horacio Pettorossi, titulan *Agua fría*, se dice: "Un viejo vende que gasta su dinero/ emboscando a Lulú con su champán/ hoy le regaló el aumento al pobre obrero/ que pidió un pedazo más de pan". Los ejemplos podrían multiplicarse, pero bastan los tangos citados para vislumbrar lo que acontecía en esos años.

Otras Aguafuertes

El escritor Roberto Arlt (1900-1942), que se gana la vida como periodista, tenía una sección de excelente popularidad en el diario *El Mundo*, que había titulado *Aguafuertes portátiles* (que después fueron recopiladas en dos volúmenes por la editorial Losada), a través de las cuales hizo un verdadero catastro de esos años de miseria (palabra del infante derivada del genovés *malicio*, que significaba despropósito de dinero), en un

lenguaje que oscilaba entre el escepticismo y la compasión.

Hablando de los muchachos pobres de ese tiempo, escribía: "Estas chicas me dan lástima. Un buen día se ponen de malas y no por eso dejan de trabajar, sino que el mal (que también la paga todo el día) cae por la noche a la casa para hacerle el amor. Y como el amor no sirve para pagar la libreta del almacén, trabajan hasta tres días antes de casarse, y el casamiento no es un cambio de vida, no; al contrario, es un aumento de trabajo, y a la semana de casadas se puede ver a estas mucheritas sobre la máquina. Han vuelto a la costura, y al año hay un pibe en la cuna, y esa muchacha ya está arrugada y esquelética, ahora tiene que trabajar para el hijo, el marido, la casa. Y ve usted a estas mujeres casadas, flacas, leas, nerviosas, estroñadas".

Roberto Arlt, que era un hombre paradójico y contradictorio, que entregó a la novelística latinoamericana obras memorables como *Los siete locos* o *El juguete rabioso*, señalaba en otra de sus aguafuertes que "en Buenos Aires el hombre que busca empleo ha venido a constituirse en un tipo sui generis. Puede decirse que ese hombre tiene el empleo de 'ver el hombre que busca empleo'".

Todos los antecedentes descritos demuestran que la actual crisis argentina —al margen de algunos años de bonanza— arranca de muy lejos y lo que ocurre ahora no es para asombrarse demasiado.

El aprensivo ciudadano, si es longevo, tropieza varias veces con la misma crisis. Es inevitable.

G. G.

Siempre se tropieza con la misma crisis [artículo] C. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

C. O

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siempre se tropieza con la misma crisis [artículo] C. O.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile